



EL CENCERRO

Cencerrada 189

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1901

SUEÑO MACABRO.

—No sabe osté, nostramo, qué ensueño más divertío he tenido esta noche.

—¿Pues qué has soñado, hijo mío?

—Verá osté. Serían las 23, como dice la *Corres*, cuando pillé una oreja entre la almohada y la cabeza y me quedé dormío, después de rezar un *Pater noster* porque venga la Niña de la noche á la mañana. Ello fué que apenas cerré el ojo...

—¿Qué ojo, hombre?

—El de la cara, nostramo.

—Es que en la cara tienes dos. ¿O duermes tú con un ojo cerrado y otro abierto?

—Güeno; cerré los ojos de la cara y comencé á ensoñar que estaba aquí la Niña y que se había armao una de dos mil demonios. Corrí en seguida á poner en pié de guerra la botica de la Tía Geroma, y nos echamos á la calle toos los parroquianos, gritando: ¡Viva la!... ¡abajo los!... ¡Qué sé yo cuántos herrios atizamos!

—¿Y á dónde fuisteis á parar?

—¡Calle osté por Dios, nostramo! Llegamos á la plaza de Santo Domingo... y ¿qué dirá osté que vimos?

—No sé, hombre, no sé.

—Pues de ca farol había seis ó siete hombres ahorcaos.

—¡Horror!

—Sí, señor, horror causaba ver aquello; pero en seguía comprendimos que era la justicia popular la que había andao por allí, y dando nuevos vivas tratamos de alejarnos, cuando salió una voz de uno de aquellos racimos de condenaos, que decía: ¡Fray Liberto! ¡Leguito mio, amárame!

Entonces dije yo, digo: ¿Pus quién eres tú que así te ves?... Y en seguía dijo la misma voz, dice:—¿Es posible que no me conozcas? Yo soy tu amigo el señón Mateo, que estuvo contigo en las barricás el 54, el 56 y el 22 de Junio. ¡Córtame esta cuerda que me está ahogando?

Y entonces dije yo, digo:—¡Ah, pillín! ¿Conque estás ahí? Pus lo único que puedo hacer por ti es tirarte de las patas pa que Dios ó el diablo te despene pronto.

—Pero, hombre, ¿y tuviste valor?...

—¡Anda la órdiga! En seguía dimos media güelta y lo dejamos allí haciendo morcilla.

—¡Jesús, Jesús!

—Llegamos á la plaza de Isabel II y aquello estaba atestao de colgajos. De ca farol pendían seis ú ocho ahorcaos y de ca árbol quince ó veinte. También aquí oí una voz que decía:—¡Liberto, simpático Liberto, ven en mi auxilio! Acuérdate de lo bien que te traté este verano cuando navegamos juntos!—Pus ¿quién eres tú? le pregunté. Y en seguía me dijo, dice:—¡Soy Sinvela!

Y entonces dijo el Tío Conejo dice:—Estáte quieto, que yo me encargo de acabar de esquilár á este danzante.

Y cantando *La Marsellesa* nos dirigi-

mos á la plaza de Oriente; ¡María santísima y lo que había allí colgao de frailes, jesuitas, monjas, beatas y tunantes de levita! ¡Aquello era el disloque! En seguía oí que mellamaban, diciendo:—¡Leguito, yo soy Mamazo! ¡Acuérdate que protegí la agricultura!... Y entonces le dije yo, digo:—¿No eres tú jesuita?... Pus aguanta el cachete y calla.

Y en seguía oí otra voz que decía:—¡Flor y nata de los legos, ven y córtame esta cuerda que me está ahogando! ¡Ya sabes que yo quise siempre á la Niña!—¿Pus quién eres tú? le pregunté.—Yo soy, me dijo, el *expollo antequerano*.—¿Sí? le repliqué. Pus me alegro mucho que hai-gas quedao peor que el gallo de Morón, por no haber querío ponerte el gorro frigio.

—Pero, hombre, ¿no tuviste compasión de nadie!

—¿Compasión? ¿La tuvieron ellos del pueblo alguna vez?

—¿Y en qué paró todo aquello?

—En que me dió un golpe de tos de tanto como reía, y desperté con gran sentimiento mío.

—¡Qué sueño más horrible!

—No, señor. ¡Qué sueño más patriótico!



Este artista malagueño que tiene muy buena nota, tocará varios fandangos, al casarse la Geroma.

LOS CELOS DE LA SACRISTANA

Pues, señor, que se fueron de *juerga* al campo hace unos días los curas, las amas, el sacristán y los monaguillos de Fuencarral, y cuando más encandilada estaba la cosa, apareció como un basilisco la mujer del sacristán, celosa, con razón ó sin ella, de una de las amas de gobierno que allí estaban echando una cana al aire.

¡María Santísima y la que se armó allí acto seguido!

Llovían los improperios, los palos y las pedradas que era una bendición de Dios. Los curas salieron de *naja* á las primeras de cambio y los demás se fueron escurriendo como cada cual pudo, quedando el campo de batalla por la sacristana.

Yo creo que el ministerio debe, con justicia obrando, premiar á mujer tan brava con la cruz de San Fernando.



El padre Caracciolo se queda como un bolo cuando vuelve á su casa y doña Emilia le dice que es un mal padre... de familia.

EL CURA LOCO.

Continúa sin novedad este *reverendo* la serie de escándalos á que se ha entregado desde hace tiempo en los Cuatro Caminos.

Todo podría dispensársele, aunque la moral padeciera, sino llevara sus maquinaciones al extremo de perjudicar gravemente los intereses de alguna familia.

No será extraño, ya que la autoridad gubernativa no quiere recluir al citado curiana, que se entable contra él un procedimiento criminal por injurias, amenazas y escándalos públicos.

Celebraremos que de un modo ó de otro se ponga término á las locuras del *cura loco* de los Cuatro Caminos.



Se dirigen á Jetafe á ver si el padre Faustino les puede curar... ó darles la boleta para el limbo.

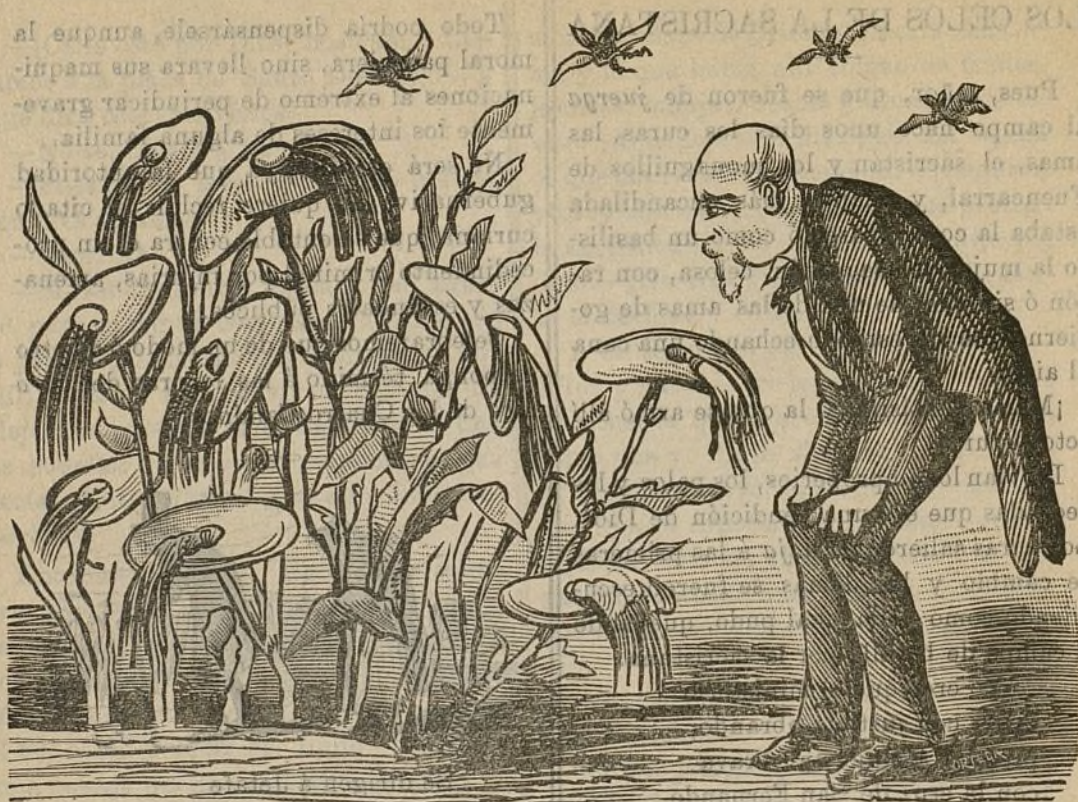
En Baza se ha *desbocado* otro curiana llamado Gabarrón, atropellando brutalmente á una niña de once años, la cual fué conducida al hospital en gravísimo estado.

Para que á los padres de almas no les tiente tanto el diablo, lo mejor de todo es *capallos*.

Parece que el gobierno de los nueve sacristanes hará de sardina el próximo miércoles de ceniza.

Es decir, que este año se enterrará una sardina ministerial.

¡Pero qué sardina, caballeros! Más que de sardina tiene trazas de atún.

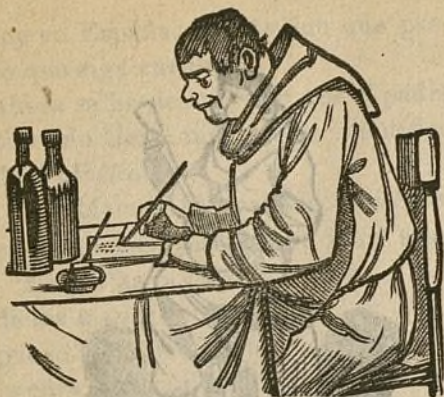


LOS HONGOS CARCAS.

Pues, señores, yo sembré
en esta tierra sagrada,
con ayuda de los frailes,
melones y calabazas;
y ahora sin saber por qué
me resultan hongos carcas.
¡Y qué hongos, Santa Tecla!
Todos con borla de plata,
oro ó seda. ¡Esto es grande!
¡Parece cosa de magia!
¿Y qué voy á hacer ahora
con esta cosecha infausta?
A mí me gustan los hongos
con una poquita salsa,
pero no tantos, no tantos
que me hagan echar el alma.
Voy á consultar el caso
con el bueno de Montaña,
á ver lo que á él se le ocurre
para evitar esta plaga.

Verdad es que me dirá
que eso es lo que aquí hace falta;
pero, aunque como cristiano,
me agrada un tanto esa máxima,
tengo otro deber muy grande
á que atender, como Azcárriga.
Así juzgo lo mejor
echar mano á la guadaña
y segar todos los hongos
que nacen con gorro carca.
Mas ¡ay! que han salido tantos
á estas horas en España,
que para acabar con ellos
á mí las fuerzas me faltan,
¡y hasta temo que me atice
una excomunión el Papa!

.....
¡Como no venga la Niña
á esto ni Cristo lo salva!



Carta de Fray Liberto al general de los jesuitas.

Mu señor mío: Lo mal arreglá que tiene osté la tropa me obliga á escribirle pa manifestarle que si no inventa osté pronto otra ordenanza, corre peligro de tener muchas bajas en el ejército jesuítico que osté manda.

Porque no sé si sabrá osté, *mi* general, que sus soldaos no se dedican á otra cosa que á perturbar las concencias, llevando el infierno al seno de las familias y apoderándose de la *guita* de too el que se descuida un poco. A ellos no les da vergüenza que se descubran sus manejos y sus trapisondas, ni que el público les silbe como si ca uno de ellos fuera un Dato. Ellos han declarao la guerra á too bicho viviente, los curas inclusive, y unas veces arrastrándose como las culebras, y otras encaramándose en la garita, que ellos llaman púlpito, tronando y relampagueando contra la libertad y Cristo Padre, van consiguiendo su objeto, gracias á los muchos borricos que hay por estos mundos de Dios.

Pero al mesmo tiempo va siendo mayor cada día el número de los que van comprendiendo sus malas artes y de los que están deseando que llegue la ocasión de poder meterles mano. ¿Se ríe osté?... ¡Pus ya verá, cuando llegue el caso, de qué les sirven esos castillos que llaman con-

ventos, los fosos, las aspilleras y las armas que les entregó el general cristiano! Osté no ha visto como yo lo que es güeno, cuando el pueblo se mete en harina y dice: ¡*Vamos con ellos!*

No crea osté que aquí aspira naide á echar á sus soldaos por medio de una ley, como van á hacer en Francia; aquí sólo queremos echarlos á trancazos.

Con que si quiere osté evitar un desastre, apresúrese á tocar llamá y tropa y llévase sus huestes á donde no volvamos á saber más de ellas.

Si así lo hace osté, San Ignacio se lo premiará, y si no lo hace, no venga osté luego diciéndo que si fu, que si fa.

Le saluda melitariamente su afectísimo lego.

FRAY LIBERTO.

P. D. Al llevarse osté su gente, no haría mal en llevarse también á los *Luis* ses y á los *jusuitas* de frac y casaca, como los hermanos *Mamazo* y *Marcelo*.



Esto de la *Electra*

nos va á reventar, si no hacemos pronto que con Satanás vaya ese Galdós muy pronto á cenar.

¡HAY QUE MATARLOS!

—Anoche creí, nostramo, que había llegao ya el momento de meter mano á los frailes y jesuitas.

—¿Pues qué pasó?

—Pus que estrenamos un drama del hermanito Pérez Galdós, y aquello fue el delirio; sobre too, cuando refiriéndose á los jesuitas, dice uno de los comediantes: *¡Hay que matarlos! ¡Hay que incendiar los conventos!*

—¡Jesús, Jesús!

—El público se puso de pié aplaudiendo con boca, manos y pieses, y yo dije entonces:—*¡Vamos con ellos!*

—¿Pero, hombre, y no te llevaron á la cárcel?

—¡Qué me habían de llevar, si allí estábamos toos conformes en hacer lo que el cómico había dicho!

—¡Jesús cómo está el mundo! Aquí va á ocurrir algo gordo.

—¡Y tan gordo como va á ser, nostramo! Estoy viendo que esta vez no se va á escapar ninguno.

—*¡Requiescant in pace!*

La insolencia de la frailería llega al último extremo en todas partes.

No parece si no que las órdenes religiosas tienen el instinto del suicidio.

¿Cómo se explican sino esas provocaciones que continuamente están dirigiendo al espíritu del país?

Creemos que ha llegado el momento de acabar con tanto escándalo y tanta vergüenza.

Aquí no cabe ya término medio. ¡O ellos ó nosotros!

Pues como dijo el poeta.

*Aquí para vivir en tanta calma,
O sobra la materia, ó sobra el alma.*



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Grandes piaras de frailes
están viniendo de Francia.
¡Esto va á ser el disloque!
¿En dónde está Mendizábal?...

La vergüenza se ha perdido
y la andan por ahí buscando.
Que vaya fuera de España
el que quiera echarla el gancho.

Fusionistas y carcundas,
frailes y conservadores,
son las langostas que al pueblo
le han roído los calzones.

Cuando los toros le huelen
sereno está don Tancredo.
¡No harán lo mismo los frailes
en cuanto les huela el pueblo!

EL ALBÉITAR DE JETAFFE

El padre Faustino que venía haciendo prodigiosas curas en Jetafe, y cuya fama iba extendiéndose por todos los ámbitos de la historia natural, ha enviado á la otra banda á algunos de sus clientes, hasta que las autoridades, neas y todo como

son hoy en España, han tenido que prohibirle que siga *curando*.

Y ahora se ha descubierto que el padre Faustino no tiene más título científico que el de *albéitar*.

Ya lo habíamos sospechado nosotros, al ver las muchas bestias que iban allá.

El que haya escapado bien de las manos de ese peine, puede alabarse de que le curaron asnalmente.



Fray Liberto y Gazapo
alegres bailan,
porque ven que la Niña
se acerca á España.
¡Olé, salero!

Van á correr los pillos
como conejos.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Santa *Electra* virgen.

Santo de mañana.—Santa Jarana bendita y San Canguelitis frailuno.

Cultos.—*Novenario* á San Miguel para que aplaste á la *serpiente liberal*, que empieza á querer morder á los hijos de San Ignacio y demás compañeros en gaudulería. *Solemne sálve...* se el que pueda en todos los templos jesuíticos. *Rogativas* al Todopoderoso para que aliente á los hermanos Marcelo, Ugarte y Vadillo en

su santa misión frailuna. *Miserere* á voces solas para que venga el *Chapa* antes que el infierno empiece á rugir y á bramar Satán.

Tiempo.—Con cara de dar un disgusto á cualquier sacristán.

Esto se complica, Inés.

Esto se ha puesto tan malo,
que muy pronto á todo hipócrita
le van á atizar dos palos.

Dícese que en cuanto pase la boda le van á soplar la dama á Silvela y Sagasta, los hermanitos Marcelo, Romero y Tetuán.

Encontramos á los cinco
tan buenos y tan simpáticos,
que sin escrúpulo alguno
por igual los jeringáramos.

Entre los ingleses, los jesuitas y los aduaneros, tienen divertidos á los habitantes de Algeciras y La Línea.

Valiérales más á éstos irse al otro lado del Estrecho, que estar bajo el dominio de aquellos tres pies para un banco.

DIOS LOS CRIA...

Vadillo, Sánchez Toca y Ugarte, tres ministros distintos y tres *carcas* verdaderos, se han unido al marqués de Cerralbo, representante de Carlos Chapa hasta hace poco, y á otros distinguidos lechuzos del oscurantismo, para recomendar á todos los Ayuntamientos de España la suscripción á la *Revista Católica de las Cuestiones sociales*.

Es la primera vez que en España se atreven los ministros á recomendar periódicos *carcundas*, como debe serlo la citada Revista, uniéndose para ello á los enemigos de la libertad.

¿Es que tenemos ya encima al *Chapa*?

¿Cuándo empieza á funcionar el *santo* *oficio*?

Si el gobierno á los alcaldes
recomienda esas *Revistas*,
de fijo que se declara
himno oficial la *Pittá*.

En Daimiel hay también algunas pla-
cas del Corazón de Jesús.

Las hay en los dos conventos de mon-
jas, en la casa del párroco de Santa Ma-
ría, en las de varios caciques, y, ¿cómo
no? en la del médico ex-librepensador,
peregrino, jesuita y perseguidor de EL
CENCERRO en la actualidad.

Los republicanos de Daimiel deben to-
mar nota de esas plaquitas para cuando
llegue el caso de *condecorar* á los hipó-
critas.



—Este diablillo se ha empeñado en per-
seguirme. Y el caso es que, bien mirada,
no es fea.

Ahora dicen que el Azcárraga
se va á unir con el Romero,
lo cual le sabrá al Silvela
á cuerno.

Dícese que el *berrendorum* de Arenas
de San Juan, le ha propinado una paliza
á una hermana suya, por oponerse ésta á
admitir en la casa á una joven, hermana
de otra que ya tuvo y que, según dicen

malas lenguas, murió en Madrid de so-
breparto.

¡Bendito sea Dios y cómo está la fa-
milia!

Dicen que al saber Marcelo
el éxito de Galdós,
exclamó con desconsuelo:

—¡Aquí nos va á arder el pelo
si no lo remedia Dios!

PASATIEMPOS

CHARADITA

Prima letra consonante
y lo mismo *dos* y *tres*;
cuarta doble cosa extraña
y el *todo* en la cama ves.

FUGA DE VOCALES

P. r. c. m. r. s. . n. p. v. . n. t. r.
. n. h. r. m. n. t. tr. p. n. s.
t. y. . l. . l. b. . t. r. d. l. p. . b. l.
q. . j. r. n. g. r. l. tr. s. v. c. s.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Jaca*.

A la fuga de vocales.

El verte me da la muerte,
prenda del alma querida;
más quiero morir y verte
que no verte y tener vida.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los minis-
tros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2
semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y correspon-
sables, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo